



MADRID 22 DE ENERO DE 1891



DESDE UN PALCO DEL TEATRO REAL DE MADRID

SUMARIO

TEXTO: *Crónica policroma*, por Concepción Gimeno de Flaquer.—*Filosofía conyugal*, por Abdón de Paz.—*La ciencia de la vida* (conclusión), por José María Matheu.—*A Castelar* (después de leer su «Vida de Lord Byron»), por Dolores Montenegro.—*Doña Luz*, por José Peón Contreras.—*Rima*, por Fernando Romero González.—*Si, no, qué se yo*, problema moral, por Jacinto Labaila.—*Explicación de las ilustraciones*, por Julián García Gil.

LA ELEGANCIA: Regalo á las señoras suscriptoras. Contiene: *Revista de modas*.—*Explicación de los figurines*.—*La mujer*, por Carmen Silva, Reina de Rumania.

GRABADOS: Desde un palco del teatro Real de Madrid.—Autógrafo de D. Antonio Cánovas del Castillo.—En grave apuro.—Retrato de S. M. la Reina Regente de España.—En amorosa contemplación.—Vista de Montevideo

CRONICA POLICROMA

El Toisón de oro.—Obra humanitaria.—En honor de Valero.—Conciertos en el teatro Real.—Bailes en perspectiva.—Una aventura cómica.—Los teatros.—Luctuoso acontecimiento.

 El Toisón de oro es la más importante de las condecoraciones españolas; concédese únicamente como premio á méritos muy extraordinarios, y solo la poseen en España los Sres. Duques de Fernán Núñez y de Sexto, marqueses de Novaliches, Corvera, Barzanallana y de la Habana; conde de Cheste, General Martínez Campos y Antonio Cánovas del Castillo. Por real decreto acaba de otorgarse tan insigne honor al Sr. Sagasta, uno de los primeros estadistas españoles, que tan grandes servicios ha prestado á la patria. Todos los partidos políticos han celebrado el acierto y delicadeza del Sr. Cánovas, á cuya iniciativa deberá el Sr. Sagasta el justo homenaje que el Gobierno le tributa.

El Toisón de oro es una orden de caballería iniciada por Felipe el Bueno, duque de Borgoña, en 1429. La insignia del Toisón de oro es un eslabón, al que va unido el pedernal echando llamas, del que pende el vellón de un carnero; colócase con una cinta roja y tiene collar compuesto de eslabones y pedernales.

El Sr. Santa Ana, que debe su fortuna á un trabajo honrado y perseverante, emplea gran parte de su riqueza en alivio de los desgraciados. ¡Hermoso ejemplo digno de ser imitado! Sabiendo dicho señor la miseria que aflige á los pobres de Madrid, aumentada por los terribles fríos de este invierno, ha tenido la buena idea de crear asilos, en donde podrán refugiarse los menesterosos para pasar la noche, encontrando caliente albergue y una buena sopa. La noble idea del diirector de *La Correspondencia de España* ha sido celebrada por todo el mundo, habiéndosele concedido el título de Vizconde de los Asilos. A diferencia de muchos títulos nobiliarios que en antiguos tiempos se adquirieron por medio de bajezas, pues muchas veces fueron honores creados para premiar el deshonra; el título de Santa Ana recordará siempre los generosos sentimientos de su poseedor.

Prepárase una función solemne dedicada á la memoria del eminente actor José Valero. Será patrocinada por la Sociedad de Escritores y Artistas y se verificará en el día 24, empezando á las tres de la tarde. El teatro elegido es el Español, tomando parte en la función los actores de

éste, los del teatro de la Comedia y los de la Princesa.

Se representará la obra de Bretón *Ella es él*. *El prólogo de un drama*, de Echegaray, y un acto de *Francillon*.

Se leerán versos de Zorrilla, Núñez de Arce, Campoamor, Cañete, Ferrari y Grilo.

Honrarán el acto con su presencia la familia real, y varios representantes del Ateneo, Academias, Círculo de Bellas Artes, Ayuntamiento, Diputación, Círculo de la Unión Mercantil y Círculos Militares. La función será brillante.

Los conciertos vespertinos que en otros años anunciaban con la vuelta de las golondrinas la primavera, se están dando al calor de las estufas. La concurrencia es cada día más numerosa: entre las obras de Wagner, Saint Saens y Litz, oíense los alegres acordes de la música de Chapí, y otros maestros españoles. Los dilettanti acuden entusiasmados á la fiesta musical que se verifica en el regio coliseo todos los domingos por la tarde bajo la dirección de Mancinelli.

Se anuncian para antes de Carnaval los siguientes bailes: uno en el palacio de los duques de Fernán Núñez, dos en el hotel de los marqueses de Puente y Sotomayor, dos en el palacio de la duquesa de Bailén, uno en casa de los condes de Monteagudo y otro en la de los condes de Santa Coloma.

Para Pascua obsequiarán los amables Sres. de Salvany á sus numerosos amigos con una fiesta brillante en sus espléndidos salones de la calle de Alcalá.

La inspirada actriz francesa Juana Granier, que se halla recorriendo las provincias de Francia, tiene en su repertorio un sainete titulado *Insomnio*.

En dicho sainete figura como accesorio un maniquí de hombre perfectamente hecho y articulado con el que la actriz baila en escena. El maniquí viaja con ella en una funda de percalina verde. Al llegar á Marsella fué dejado en el depósito de equipajes. Dos jóvenes empleados sintieron excitada su curiosidad por las formas humanas que se adivinaban bajo la funda; abrieron el saco, sacaron el maniquí y resolvieron dar una broma á uno de sus compañeros; para ello colocaron el maniquí en un sillón delante de la caja y cerraron la puerta. A las dos de la madrugada se presentó el compañero á prestar servicio; al entrar en la oficina dió un salto de terror, cerró vivamente la puerta con dos vueltas, y pensando que se trataba de un ladrón, fué á burcar un agente de policía que después de despertar á todo el mundo penetró en la habitación revólver en mano. Interpeló al maniquí intimándole la orden de seguirle, pero éste no respondió como nuestros lectores pueden comprender fácilmente. En vista de ello el agente pidió refuerzos para rodear al criminal y sólo entonces pudieron convencerse del engaño. Excusado es decir que la aventura divirtió mucho á cuantos tuvieron noticia de ella.

El domingo de Carnaval será cantado en el teatro Real *El Barbero de Sevilla* por las principales divas de la compañía, ofreciendo la novedad de no tomar parte en la representación ningún hombre. El papel de Fígaro lo desempeñará la Bellincioni, el de Rosina la Pacini, el de Almaviva la Tetrizzini, el de D. Basilio la Sthal y el de D. Bartolo la Morelli.

Hay gran entusiasmo por asistir á esta función.

En el teatro de la Comedia siguen atrayendo mucho público *Los bombones*, obra ligera, es maltada de chistes, que satisface el gusto moderno, pues sabido es que hoy no se va al teatro á deleitarse con obras de mérito literario, sino á reír. Mario, que conoce el gusto del público de nuestros días, le ofrece lo que desea para que no pueda quejarse. Incansable en su afán de ofrecer variados espectáculos, ha contratado á la compañía de jóvenes húngaras compuesta de nueve bellas señoritas para una serie de conciertos; vestirán al estilo de su país, lo cual aumentará la novedad de la función. En este teatro está en ensayo una nueva comedia de Joaquín Arjona, hijo del célebre actor del mismo nombre, titulada *De telón adentro*, de la cual se hacen grandes elogios.

El teatro de la Princesa tiene en ensayo un drama nuevo titulado *El prodigo*.

La *Tempestad* lleva numeroso público al teatro de Jovellanos. En la noche del 24 debutará la niña artista Milagros Gorge, con la difícil zarzuela en tres actos *Campanone*.

La sociedad madrileña, en la que tenía tantas simpatías Matías López, hijo del senador del mismo nombre, está de duelo por la catástrofe ocurrida al desgraciado joven que ya no existe, á causa de la explosión que acaeció en su fábrica del Escorial. ¡Que Dios conceda á la familia del malogrado joven toda la resignación que necesita para sufrir el dolor de tan irreparable pérdida!

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

FILOSOFÍA CONYUGAL

 ¿Qué casado no recuerda con delectación sus primeros treinta días de matrimonio? La tierra parece más hermosa, el aire más puro, el cielo más brillante. ¡Oh dulcísima luna de miel!... Pero luego vienen las amarguras, la fecundidad con sus cuidados ó la esterilidad con sus desconsuelos, los fastidios amorosos ó los antagonismos personales, la carencia de recursos ó la lucha de intereses. Y que no vengan, con las envidias inherentes á las opuestas familias, el despilfarro en la mujer, el juego en el marido, los celos de una ú otro y los mutuos insultos y escándalos.

Muy despacio conviene, pues, discurrir sobre el negocio más importante de la vida. «Antes que te cases, mira lo que haces», aconseja el refrán. Y se quedó corto. Porque nada habló del «después».

A fin de dominar ambos tiempos, hazaña su-

Se como algunas crecen en la transigración
de los almas, de unos de una flor divina y que
debe de haber sido mujer, y de unos de una mujer
que en otro tiempo fue, sin duda, flor. Y, de todos
estos, no hay en todo lo creado cosa que de manera
tanto como los ungües y los filos, en la cual opera
el misterio de la vida. Los unos y los otros vi-
ven por algún tiempo en capullo y tan luego y presen-
temente que la historia de que el misterio de la vida
en suelta tenga el misterio al cabo y al fin, por-
que en el aire, con su aire, parece el misterio
resaca y resaca todas aquellas maravillas huyas.
Ahíntas ingo a la plenitud de la vida, uno y
otro nimen solos anamente a los sentidos que
salen dentro; barones, agredidos, apobanantes

de color y olor: y, por lo es, por lo de la ma-
na alcausa donde están, hombre por lo de
ser el y no apobanantes a ellos en un
y en los... Por último en los unos, en
los otros acaban han sido como en los
flores, que es retirados, a tiempo, del aire
y, puestos entre las páginas de un libro de vida,
donde se van quedando patidos y se van y con un
tema, o unigen olor, mas por mucho tiempo
que han suavizado los recuerdos antiguos.

A Gervasio del Castillo

AUTÓGRAFO DE D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

perior á las de Hércules, allá va una docena de máximas que envié años atrás á un amigo soltero que me las pedía.

I

Dará prueba de incauto quien llame débil al sexo femenino. Lo que no pudo á veces el heroísmo de un ejército de veteranos, lo pudo el llanto de una joven anémica.

II

Huye de la mojigata, pero también de la librepensadora. La cristiana sin gazmoñería representa el tipo del ideal perfecto.

III

«Cada oveja con su pareja». Y lo que más pareo no es el nacimiento ó el caudal, sino la bondad y la educación. Huye igualmente de la hembra que carezca de aquellas circunstancias, porque si de tío á tía no va nada, de caballero á tía va todo.

IV

Nadie, hombre ó mujer, debiera casarse sin previos estudios de Música, hasta dominar el fundamento de la Composición, la ciencia de los acordes, la Armonía.

V

Fíjate menos en lo que lleve tu compañera que en lo que necesite para sus gastos. Las hay que necesitan para ellas solas su hacienda y la de su marido. Y gracias que no piensen en la de algún otro.

VI

¡Cuántas veces el matrimonio con una rica, espejuelo de alondras, equivale á un suicidio! Se vende la libertad, la salud, la vida, á cambio de cuatro garbanzos revueltos con bilis, masculados al compás de regüeldos de hiena y mordiscos de víbora.

VII

Como una dote metálica se pierde cuando menos se piensa, en tanto que las dotes personales duran siempre, resulta que una mujer de su casa

vale más que una mujer de dinero. Con aquélla ó con ésta nunca olvides tu carrera ó tu oficio, que en el primer caso garantizará la independencia de ambos cónyuges, y en el segundo la tuya, contra las invasiones del extranjero. Y excuso advertirte que el extranjero aquí suelen ser los parientes de la esposa, dados á recordar los beneficios que dispensan y á olvidar los que reciben.

VIII

¡Una inclusera! ¡Una consorte que te ahorre el conocimiento de suegros, de cuñados, de primos!... ¿Qué mayor tesoro?

IX

En el hogar doméstico conviene un sistema de gobierno tan distante de la autocracia de Nerón como de la anarquía de Bakounine. Al cabo, la mujer es al marido lo que el Consejo de Estado al Rey: un cuerpo consultivo. Y conste que de cien veces las setenta y cinco debemos seguir su dictamen, pero sin tomar por bueno el malo, según hizo Adán con el primer dictamen de Eva, causa de nuestra ruina.

X

Para que tarde en extinguirse la llama del amor y sea reemplazada en su día por «la más santa amistad», que dice San Ambrosio, cuiden los casados de no abatirse en la desgracia, ni desvanecerse en la fortuna, y de tratarse siempre con el mutuo debido respeto.

XI

Cuando dos cónyuges se hagan incompatibles, ¿á qué insultarse y golpearse como personas de baja estofa? El inocente cubrirá de flores al que no lo es, aunque ausentándose lo más pronto y lejos que pueda. Lo cortés no quita á lo divorciado.

XII

La enfermedad y la miseria suelen acometer alevosas los hogares más felices. Pues bien: con objeto de prevenirlas, urge prohibir indefectible-

mente el matrimonio entre primos hermanos, de cuyas uniones nacen la mayor parte de los escrofulosos, epilépticos, locos y paralíticos; y urge, sobre castigar con crecida multa el celibato, prohibir el matrimonio entre ricos, á menos que éstos no dedican un 2 por 100 de sus capitales á facilitar los enlaces entre pobres, trabajadores y honrados: contribuciones ambas que, al coadyuvar al equitativo reparto de bienes, irían cortando las garras de la esfinge internacionalista.

..

Fiel observante de esta especie de Ley de las Doce Tablas, mi amigo, insigne pintor, vive hoy y espera continuar viviendo dichoso, en cuanto cabe serlo aquí abajo, al lado de una buena y linda cónyuge.

Si algo lamenta, ya que algo hayamos de lamentar todos, es la desgracia, ó suerte, de carecer de un par de chicuelos á quienes legar su apellido y su estudio.

—El que muere consolado por un hijo—murmura—puede decirse que no muere, pues que deja su existencia prolongada á otras generaciones.

—¿Qué hijos más imperecederos que tus obras?—le replica su digna compañera.

Y una sonrisa de amor desvanece la única ráfaga de aquel cielo sin nubes.

¡Ojalá brillara así el cielo de algunos matrimonios!

ABDÓN DE PAZ.

Madrid, 1891.

LA CIENCIA DE LA VIDA

(Conclusión).

II

URANTE dos años, y mientras Augusto se distinguía en el colegio de Francia por su aplicación en los estudios filosóficos, continuó su padre condensando en la clave toda la mayor suma de experiencia. Por esta época también casó Concha con un ca-



EN GRAVE AFURO

pitán de caballería, hombre maduro, rico, simpático y valeroso como pocos. ¡Llor á la caballería! Siempre mostró este cuerpo sin igual desnudo para conquistar las hembras de más campanillas, de mayor trapío, de mejor palmo y peso, y por lo tanto las mozas más reales del gremio. Puestas así las cosas, no podían marchar mejor. Desgraciadamente un baile que se dió en la Embajada Francesa fué causa involuntaria de que cambiasen de rumbo.

Esto necesita una explicación: por muchas y varias razones, Fernando no quería asistir al baile, pero Nieves y la dichosa cuñadita, que preparaban el estreno de un hermoso traje de color crema, tuvieron grandísimo empeño en que les acompañasen sus respectivos maridos y no hubo más remedio. A la salida de la gran fiesta, y ya de madrugada, empezaba á caer sin duda una terrible escarcha y el infeliz esposo de Nieves se sintió atacado de extraordinario y repentino frío. Al día siguiente se manifestó la pulmonía.

En otra naturaleza menos combatida y traqueada que la suya, el vencimiento del mal no hubiera sido difícil, pero Fernando había envejecido mucho en poco tiempo y no pudo resistir la lucha. Murió por lo tanto á los quince días. Aún tuvo lugar, sin embargo, para pensar en la *clave* y recomendarla á su hijo de palabra. La primera recomendación la oyó Augusto de los labios de su padre el mismo día que llegó del colegio. El otro hermano, todavía pequeñito, no despuntaba tanto como Augusto en el estudio, por cuya razón Fernando no soñaba y no confiaba más que en éste para el futuro porvenir de la familia.

Bien se necesitaba por cierto. Quedó ésta en una situación poco envidiable, pues hacía ya dos años que los ingresos no igualaban ni con mucho á los continuos gastos. El déficit iba crecien-

do insensiblemente. Muerto el jefe de la familia, vióse la viuda obligada á apelar á los recursos heroicos: venta de las alhajas, realización del papel á bajo precio, traspaso de muebles usados á las sórdidas manos de las prenderas, disminución terrible de esas mil cosas que habían pasado á la categoría de necesidades, y hasta desaparición de la mayor parte de los libros que fueron vendidos, según la expresión vulgar, por cuatro cuartos. En esta última medida entró por mucho el consejo de la suegra, que estaba por lo positivo, y la opinión del médico, que prohibió á Augusto todo género de estudios hasta que se reconstituyese su naturaleza.

La precocidad intelectual que algunos admiran en sus hijos no es siempre un buen síntoma. Hay que desconfiar de aquellos fenómenos y maravillas del espíritu que rebasen la línea de las leyes naturales. Augusto sufría las consecuencias de esa educación artificial de los colegios que no vacila en matar las flores para apresurar los frutos. Era un joven pálido, de cara redonda y algún tanto abotagada, linfático como su padre y aún más nervioso que Nieves, con una cabecita desproporcionada que se balanceaba sobre un cuerpo delgado sin vigor y sin gracia. Lo único que le embellecía era el color limpio y mate de su rostro y la hermosura de sus ojos grandes y azules, que no tenían el brillo fulgurante de las estrellas sino la claridad apacible de los horizontes.

Para vigorizar por lo tanto aquella endeble naturaleza se le envió al campo y recurrióse á las aguas minerales abundantes en hierro y en fosfato. A los siete meses de andar al aire libre ya pudo volver á las tareas escolares, aunque siempre en estado de convaleciente. Cumplidos los dieciseis años, quiso enterarse de la marcha de

la casa, de los intereses disponibles, de las necesidades de la familia y aconsejó á Nieves, en vista de su resultado, cierto retraimiento de la vida de sociedad erizada de compromisos, de exigencias y de preocupaciones. Su madre le escuchaba con asombro.

—¿Qué sabes tú de eso, chiquillo?—le decía. Y Augusto contestaba muy serio:

—Lo presumo. Lo he oído á tí misma, lo has repetido millares de veces: Este Madrid, Dios mío, no se puede salir de casa, no se puede ir á ninguna parte más que con el dinero en la mano.

—Tienes razón, hijo mío. Comemos oro puro, y por este camino dentro de poco tiempo aquí sólo podrán vivir los millonarios.

Y la admiración de Nieves se duplicaba ante aquella prodigiosa memoria juvenil que recordaba conversaciones, dichos, frases y pormenores que hubieran pasado inadvertidos para cualquier otro.

Es que era ó quería portarse como un hombre, aunque tuviera apariencia de niño. Hasta su misma voz resonaba en ciertas ocasiones con un timbre particular, rico en amplias y potentes vibraciones, contrastando desde luego con su cuerpecillo endeble y afeminado. Sin abandonar sus estudios solía fijar su atención en todo cuanto sucedía en la casa. Los mismos criados temían y aborrecían estos cien ojos de su curiosidad. Nieves, que tantas veces impuso á su marido los más locos caprichos, sufría con resignación esta dulce tiranía del hijo; porque eso sí, no había palabras más tiernas ni suaves que aquellas con que Augusto pedía cuenta exacta á su madre de todos los pasos que daba. No hay que añadir que revisó y pasaron por su mano los documentos, cartas, títulos y cuantos papeles se conservaban de la familia.

Por casualidad en una de sus últimas cartas le hablaba su padre de aquel libraco, de aquella famosa *clave* que ya había tenido el abuelo entre sus manos, y le decía que cuando volviese del colegio en el próximo verano, ya tendría acabada la primera parte. Daba á entender con esto que llenas las hojas en blanco que al libro le quedaban, tendría que empezar otro, ó como si dijéramos, su segunda parte. Este recuerdo de la carta le trajo el de la recomendación de última hora, y al momento se dirigió á su madre. Indicóle ésta que lo buscara en la librería, tomando por librería los diez ó doce volúmenes, entre devocionarios y libros de consulta, que se escaparon del desastre general de la liquidación. Augusto lo buscó inútilmente. Figúrese cuál sería su irritación al saber que había sido olvidado y vendido entre los inútiles ó entre los viejos.

—Pero, madre—le dijo después de escudriñar todos los rincones—¿será posible que hayais tenido semejante descuido? ¿No sabíais que se trataba de un libro exclusivamente mío?

—¿Tuyo? pues dispénsame, Augusto, lo ignorábamos. La abuelita no estaba para nada; ya conoces las circunstancias, bien penosas por cierto, en que se hizo la venta...

—¿A qué librero los llevásteis?

—Se repartieron entre dos casas. Una parte se llevó á la calle de Atocha, y la otra á casa de Quilez.

Al día siguiente cogió Augusto el sombrero y corrió á la librería, ó mejor dicho, á los dos puestos de libros indicados. En el primero no recordaba el dueño que tal cuaderno de apuntes hubiera pasado por sus manos, y desde luego le aseguró que no estaba entre las *existencias*. Augusto no desmayó por esto. Se presentó al señor Quilez, que tenía su baratillo detrás de Correos, (ya han desaparecido estos puestos) y le manifestó sus deseos. Era el tal Quilez de lo más solapado y marrullero del género, gran explotador de los caprichos del bibliófilo y de los apuros del que vende por necesidad; así es que no le desahució ni mucho menos de su pretensión. Púsose á escarbar entre el farrago de vejeces que conservaba, y ya le ofrecía un volumen raro, un infolio admirable por sus grabados, ya el ejemplar de una edición agotada, ya la novela prohibida... pero Augusto no caía en el lazo y todo lo que no fuese la famosa *clave* le era indiferente ó antipático. Después de revisar unos cuantos tomos mal encuadernados, le suplicó que registrase su libro de entradas y salidas. Aunque de mediano humor, tomó el señor Quilez un cuaderno mugriento y descosido y empezó á hojearlo con alguna atención.

Y en efecto, resultaba que en el mes anterior había vendido dos docenas de tomos descabalados y algunos cuadernos viejos á un cierto sujeto, parroquiano antiguo por sus compras de papel, que vivía en la calle de Leganitos y se llamaba Isidoro Bombiz. Entre estas dos ó tres docenas debía estar sin duda alguna el que buscaba nuestro Augusto. Sin dar siquiera las gracias, volvió éste la espalda y echó poco menos que á correr hacia el número 4 de la citada calle.

El señor Isidoro Bombiz no estaba en casa. Tuvo, pues, que tomar hora para avistar-

se con él á la mañana siguiente. Hasta el apellido bastante raro de este personaje que compraba manuscritos, pasó inadvertido para Augusto, que sólo veía la probabilidad más ó menos cercana de dar con la famosa *clave*. Serían ya las once de la mañana cuando volvía á subir las escaleras con infantil apresuramiento. La elevada vivienda del señor Bombiz tenía el miserable aspecto de un agujero cuadrado, con alguna luz por dentro. El dueño apareció con idéntico aspecto, como una araña enorme sorprendida por un lepidóptero de pintadas alas. Su gabancillo de color indefinible, sus pantalones de cuadros con secures, rodilleras, su gorrilla negra por cuyos bordes asomaba la grasa juntamente con el polvo formando á modo de cenefa de desiguales ondas, sus zapatillas incoloras, todo revelaba en el viejo el ambiente especial en que vivía y el trabajo de roedor á que se dedicaba. Únicamente su fisonomía era plácida y limpia. Al través de las gafas, que se apoyaban sobre una nariz fina y delgada, podía leerse en sus ojos la resignación de un pobre ser humano con su mala suerte.

En cuanto le explicó nuestro joven el objeto de su visita, vió con extrañeza que el respetable viejo, sonriendo ligeramente, desapareció como por ensalmo por una puerta estrecha que debía comunicar con su gabinete de operaciones. A los diez minutos tornó á entrar con unos cuantos librejos que dejó sobre la silla más próxima con intención de examinarlos uno por uno. Mirábalos Augusto con la mayor ansiedad, y sin poder contenerse se abalanzó á la silla y cogió los dos ó tres últimos que quedaban. Ya los había abierto cuando el Sr. Bombiz se volvió para decirle:

—Este es el libro que usted busca.

La emoción privó al jovencillo del uso de la palabra y comenzó á hojearle por todos los lados. Lo cerró y lo volvió á abrir. Su emoción subió de punto: las páginas del famoso cuaderno estaban en blanco. Mirólo de nuevo para acabar de convencerse y alzando la cabeza se dirigió al Sr. Bombiz:

—Este no debe ser el libro de mi padre.

—No le quepa á usted duda, caballero, es el mismo.

—Pues vaya, no lo entiendo. ¿A qué recomendar un libro en blanco?

—Sí, tiene usted razón, dispénseme. Es que por un procedimiento químico del que soy humilde autor, he borrado lo que en él se había escrito.

—¿Usted? pero eso...—preguntó Augusto con angustiosa voz y quedándose como helado.

—Sí señor—afirmó el viejecillo melancólicamente.—Yo inventé también la *Reina de las tintas*, ¿sabe usted? pero los bribones de los falsificadores me la destronaron al poco tiempo, y como los comerciantes no distinguen de colores y prefieren la baratura á los mejores géneros... de ahí el que no alcancen mucha salida los míos.

El hombre niño seguía callado y escuchando con una curiosidad punzante y dolorosa, tal vez inexplicable para su escasa experiencia de la vida.—Pues bien—continuó el señor Bombiz,—yo me dije: hay que hacer la guerra á mis competidores... ¿pero cómo? Entonces recurrí á mis cor-

tos conocimientos de química y después de mil experimentos y de mil gastos... usted no sabrá lo que cuestan ciertos ingredientes, usted será tal vez rico y... El viejecillo detuvo su mirada pacífica de rumiante sobre el traje nuevecito, limpio y perfumado de Augusto.

—No señor—contestó éste,—no somos ricos desgraciadamente. Yo estudio mi carrera y espero que... Pero decía usted que había inventado...

Volvió el señor Bombiz á recoger su mirada, sintiéndose más expansivo y como más á sus anchas en presencia de otro que no era desgraciadamente rico.

—¡Ah! ¿Con que usted estudia? Muy bien, muy bien, amiguito... ¡Ah! si yo fuera joven todavía... Bueno, pues como iba diciendo, después de mil pruebas acerté á tropezar con un ácido que disuelve las tintas sin atacar el papel. No queda tan blanco como uno desearía, pero... vamos, queda con la suficiente limpieza para que no haya luego inconveniente en destinarlo á cualquier otro servicio. Usted mismo puede verlo en estos dos cuadernos manuscritos donde he ensayado mi procedimiento. ¿Qué le parece á usted? Yo creo que éste no me lo falsificarán tan pronto como la tinta—y el señor Bombiz mostró al jovencillo uno de los librajos que tenía sobre la silla.

Más bien que en el librejo reparó Augusto en las manos sucias y como pintadas por las quemaduras de las sustancias químicas que manejaba, aminorándose algún tanto su asombro por la repugnancia que esto pudo causarle. Volvió, pues, á su idea, y le dijo al viejo:

—Si usted hubiera leído ese manuscrito, no habría usted cometido semejante barbaridad.

—Lo leí, amigo mío, lo leí y ¿sabe usted á qué se reducían esos apuntes?... pues á unos cuantos consejos, á unos cuantos recuerdos de familia, á unas cuantas reflexiones buenas y aplicables para el que las escribe, inútiles para el que las lee.

—Esas reflexiones eran de mi padre.

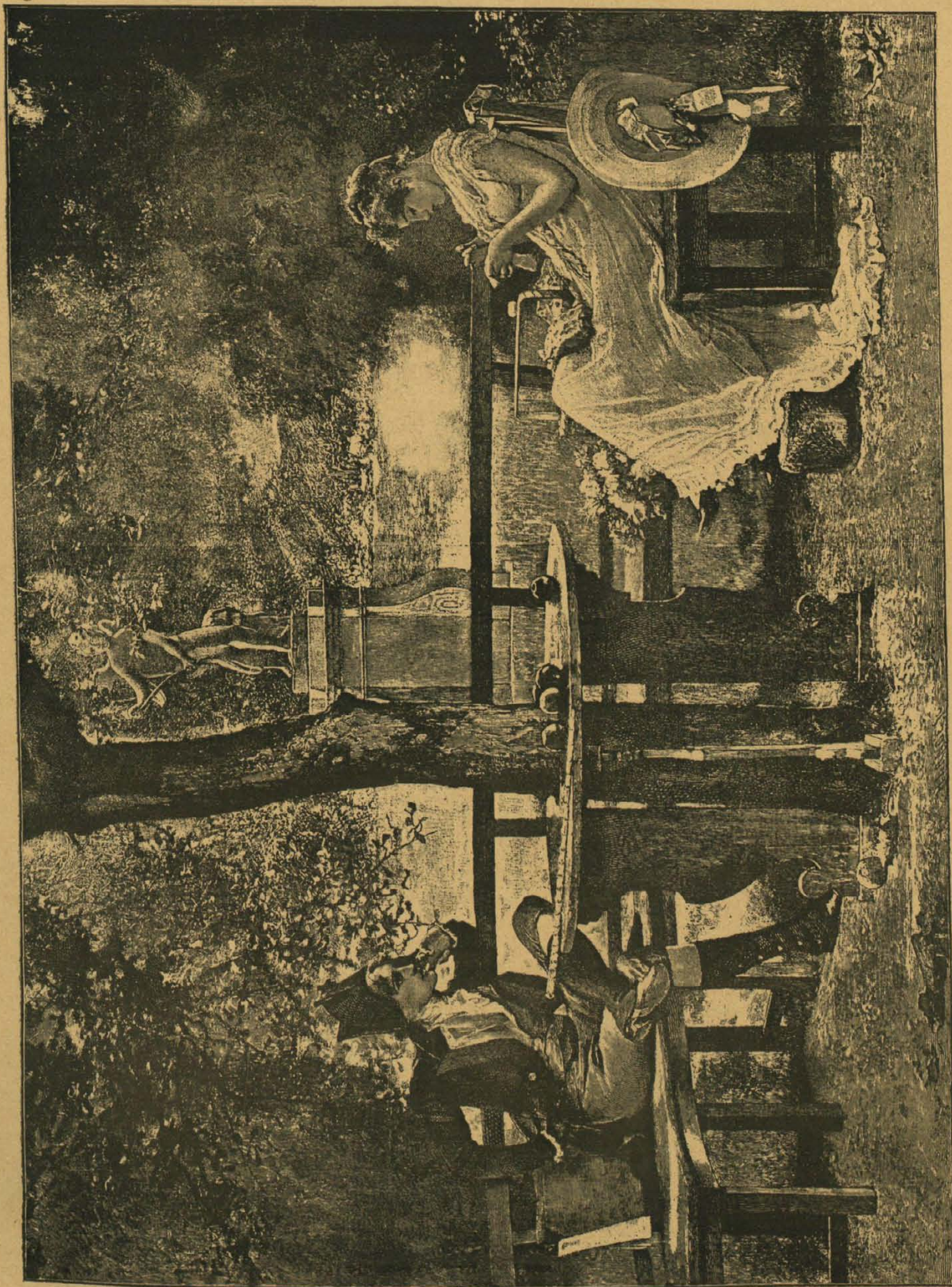
—¡Ah! vamos, ya comprendo. Comprendo la veneración con que usted las miraría, pero presumo también que después de leerlas las dejaría usted dormir por muchísimo tiempo.

Todo lo contrario. Cuando mi padre las recomendaba, debía hacerlo por razones especiales que no me toca á mí juzgar.

—¡Ah! sí, los padres...—y el señor Bombiz volvió á sonreírse melancólicamente como si se tratara de algún ácido ú oxalato ó de alguna combinación conocida y quisiera decir «¡oh! los conozco... Hay bastantes falsificaciones.» Pero como Augusto callaba continuó desenvolviendo su idea.—Mire usted, amigo, yo estoy al cabo de lo que su padre de usted buscaba; he leído sus apuntes, porque yo también soy aficionado y conservo algunos apuntes y notas muy curiosas. Pero á usted ¿de qué le servirían mis apuntes? sería como si estuvieran escritos en griego, y lo mismo pasa con los que tomó su difunto padre. Son experimentos aislados que sirven únicamente para el que los hizo. La experiencia no se hereda; se adquiere. Usted es muy joven todavía, un niño como aquel que dice, y puede usted aprender tantas cosas... ¡Caramba! ya lo creo. ¡Quién tuviera sus años y lo pasado pasado!



S. M. LA REINA REGENTE DE ESPAÑA



EN AMOROSA CONTEMPLACIÓN

Irguió Augusto la cabeza al oír aquella exclamación y declaró con lacónica frase:

—Caballero, no soy tan joven como usted se imagina; tengo ya diez y seis años.

—¡Eh! diez y seis años?...—repitió el viejo quedándose como abstraído en algún repentino y profundo pensamiento. Cuando volvió en sí, Augusto no estaba ya en el cuarto y se había llevado el libraco ó cuaderno de apuntes de su padre. Como toda naturaleza reflexiva ó excesivamente soñadora, el señor Bombiz no tenía conciencia clara de lo ejecutado en aquel momento de singular abstracción, no recordaba si habría acompañado al joven hasta la puerta y despedídole con la mayor afabilidad. Se puso luego á recoger los manuscritos y echó una ojeada por la ventanilla á aquel cielo triste y nublado del invierno. Parecía haber sentido pasar muy cerca como el aroma de las primeras violetas, los effluvis anticipados de la primavera, algo de aquella luz que fluye del claro cielo de Mayo al través del ramaje verde y oloroso.

—Dieciseis años, volvió á repetir el viejo maquinalmente, y yo que tengo setenta y dos... ¡Diantre! esto va más aprisa de lo que uno quisiera... Pero vivir así, como vivimos los pobres, no es lo más apetecible que digamos... Y después de todo ¿para qué?

Al mismo tiempo que el Sr. Isidoro Bombiz se hacía estas tristes reflexiones, Augusto presentaba á su madre el libro ó cuaderno en blanco que había servido para la famosa *clave*, y le decía:

—Ahí tienes lo que son vuestros descuidos. Si os hubiérais fijado en lo que valía antes de sacarlo de casa...

Después entró en su cuarto y lo lanzó sobre la mesa exclamando con la amargura lírica y candorosa de sus pocos años: ¡Oh, las mujeres! ya estoy bien desengañado. Yo no sé para qué sirven las mujeres.

JOSÉ M. MATHEU.

À CASTELAR

DESPUÉS DE LEER SU «VIDA DE LORD BYRON»

BAUDAL de inspiración: fuente bendita
De ternura, nobleza y sentimiento;
Intérprete sublime del tormento
Que el corazón de Byron destrozó:
Inagotable arroyo de bellezas,
Chispa brillante de la eterna ciencia,
Manantial cristalino de elocuencia
Que la tierra española fecundó!

¡Oh! ¡cómo brotan de tus labios perlas,
Cómo derrama tu palabra flores,
Cómo siente tu pecho los dolores
Del genio bello de la ingrata Albión!
Bendito seas tú que vas dejando
Huella de luz, y llevas en la frente
Esa corona inmarcesible, ardiente,
De la poética hermosa inspiración.

Bendito seas tú que al genio cantas,
Que ensalzas al poeta en sus dolores,
Regando su sepulcro con las flores
De una tierna y sincera admiración:
Si fué Lord Byron desdichado arcángel
A quien odiara crueldad impía,
Tú eres otro ángel que en su tumba fría
Entona en su loor dulce canción.

Él nos dejó de sus angustias hondas
Gemido eterno que contrista el alma,
Él nos dejó la ensangrentada palma
Que alcanzara muriendo en su amargor;
Y tú, sublime redentor del genio,
Tú de otros tiempos viva remembranza,
¡Tú nos das en tus cantos esperanza,
Tú nos brindas aliento en el dolor!

Jardín ameno de aromadas flores,
Del arpa celestial grato sonido,
Rayo de luz hermosa desprendido
De la frente bellísima de Dios;
Digno cantor del genio más ardiente
Y de su vida pródiga en tormentos,
«Océano de profundos pensamientos»,
Tú llenarás el mundo con tu voz.

¡Ah Castelar! la cima de la gloria
Toca tu frente de laurel ceñida;
Y si el acíbar amargó tu vida
Por amar con pasión la libertad,
Tú mismo has dicho que lo grande nace
Del dolor que las almas estremece,
Tú mismo has dicho que lo grande crece
Al riego de las lágrimas, ¿verdad?

Así has nacido tú, trayendo al mundo
La luz del cielo en tu palabra hermosa,
Y en tu frente la llama esplendorosa
Que ostenta el genio en el dolor cruel.
Tu pluma es una lira, de ella arrancas
Un canto tierno, arrobador y triste:
En la vida de Byron tú nos diste
Cáliz de acíbar convertido en mie'.

¡Sí! sólo el genio en su grandeza puede
Al genio describir: tú sí pudiste
Pintar del bardo desgraciado y triste
La admirab'e belleza y el dolor.
Tu nombre uniste á su glorioso nombre,
Que en letras de oro grabará la historia,
Y, al abríros las puertas de la gloria,
Alzará un canto de infinito amor.

Acaso Byron al sentirse herido
De su destino por la fiera espada,
En su escabrosa y lóbrega jornada
La bella frente con orgullo alzó.
Acaso el genio luminoso y triste
Entre la hoguera de su atroz martirio,
En su divino y fúnebre delirio,
En tí, un hermano en lo futuro vió.

Y despreciando la censura necia
Del mundo vil que al vate no perdona,
Cual rey proscrito la inmortal corona
Ciñó á su frente entristecida ya;
Te vió en sus sueños, sonriendo dijo:
¡Marcho, marchó á morir! y aunque sucumba,
Un ilustre español sobre mi tumba
El nombre de Lord Byron cantará.

Y yo que desde niña repetía
Los versos de ese genio desgraciado;
Yo que en triste silencio le he admirado
En el abismo de mi angustia cruel;
Yo que besara arrodillada, humilde,
La tumba que le guarda en dulce calma;
Yo que siento en mi pecho su bella alma,
¡Ah! yo te doy mi gratitud por él.

Por él, por Byron, por el bardo errante
Por ese arcángel de sin par belleza,
Por ese genio envuelto en la tristeza,
Por ese rey altivo en su aflicción,
Por ese mártir á quien siempre rindo
Culto secreto, verdadero y triste,
Por ese sér sublime que no existe,
Te da su gratitud mi corazón.

Vuestros nombres unidos é inmortales
Quedarán para siempre en mi memoria,
Y cual astros brillantes de la gloria
La terrena mansión alumbrarán;
De la inmortalidad en los altares
Grabados quedan tan ilustres nombres,
Y en la frágil memoria de los hombres
Mientras el mundo exista vivirán.

DOLORES MONTENEGRO.

Guatemala.

DOÑA LUZ

.....
¡No faltes á lo que jures
ni aunque sea en la apariencia!
.....

Luz horas muy avanzadas
y en una oscura calleja,
cuatro noches van seguidas
que canta Juan de Mancera.

Seguidas van cuatro noches
que canta de amor las penas,
y á la cuarta, doña Luz
se asoma tras de la reja.

II

—«¡Señor, por la Virgen Santa,
no cantes quien quier que seas;
que hoy mi amante Fernán Gómez
tornar debe de la guerra;
y ó creará que le traiciono
ó mi amor buscas á fuerza,
y no quiero que se entinte
con sangre humana esta acera!
¡Quiera Dios que no te encuentre,
quiera Dios que no te vea!»
—«¡Le aguardo—dijo don Juan,
y, si quiere Dios, que venga!»

III

Se cierra el postigo... Entona
don Juan sus tristes endechas...
Pasos suenan... llega un hombre
y arremete en cuanto llega.
Se oye el chasquido del hierro,
muerto don Juan cae en tierra,
y «yo la he visto» balbucea
el matador... «¡mi Luz era!»
«¡Que Dios te guarde, perjura!»
grita, y la tizona cuelga.
¡Y de doña Luz se pierde
para siempre en las tinieblas!

JOSÉ PEÓN CONTRERAS.

Mérida de Yucatán.

RIMA

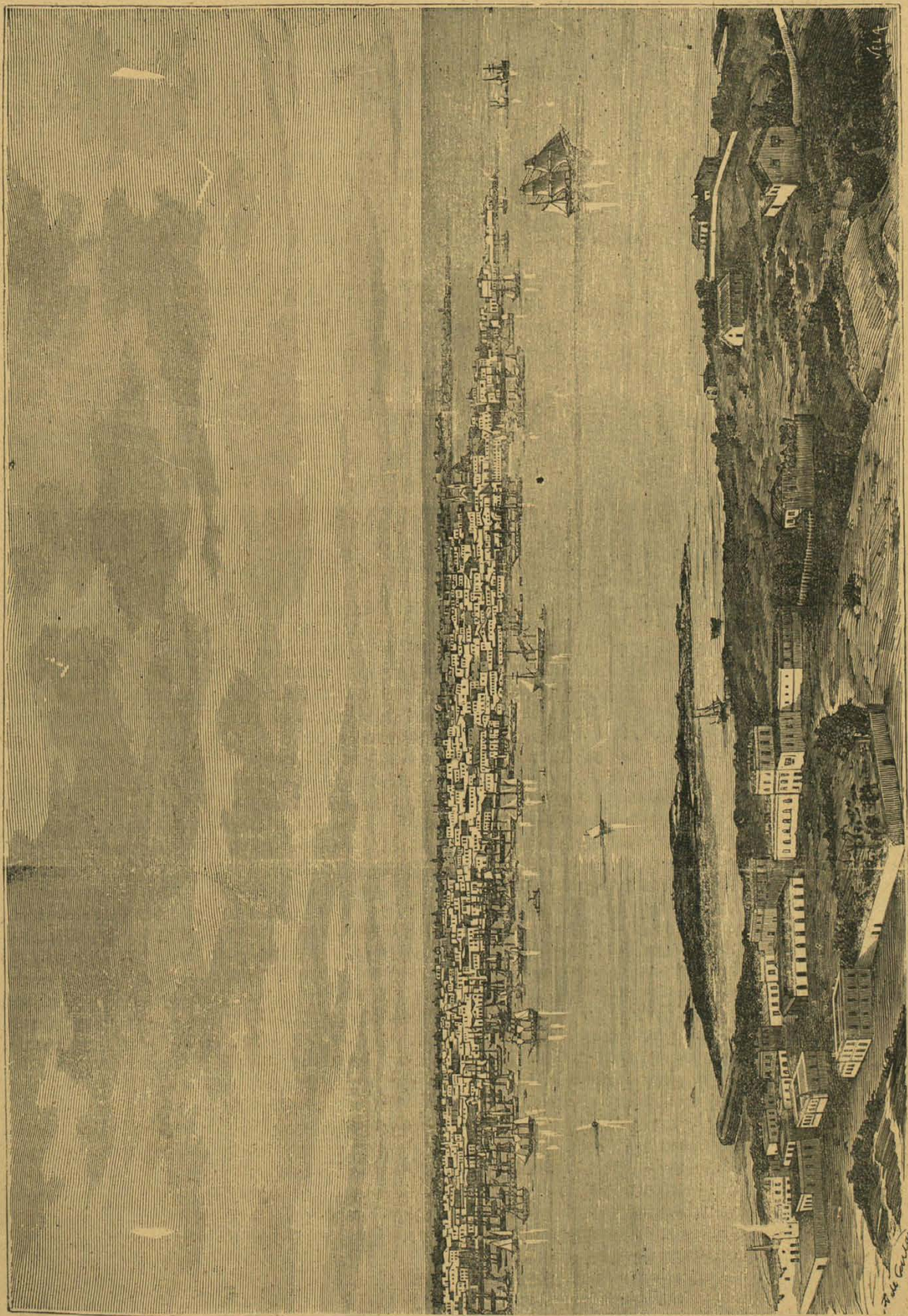
I

Tú me preguntas cómo te adoro?
¿Tú me preguntas cómo es mi amor
y de qué modo, niña hechicera,
te quiero yo?

—Pues oye, hermosa, sólo un instante,
lo que te dice mi corazón,
y así te juro, consuelo mío,
te quiero yo.

Como los árboles quieren al agua,
como las flores quieren al sol,
así, alma mía, luz de mis ojos,
te quiero yo;
como el cautivo quiere le libren
de las cadenas de su prisión,
así, cautivo de tu hermosura,
te quiero yo.

Ya sabes que eres, gentil doñcella,



VISTA GENERAL DE MONTEVIDEO

tú mi delirio, tú mi ilusión,
y aunque me mates con tus desdenes,
te quiero yo.

FERNANDO ROMERO GONZÁLEZ.

Madrid Enero 1891

SÍ, NO, QUE SÉ YO

PROBLEMA DE MORAL

POR

JACINTO LABAILA

(Conclusión.)

UANTO más se apartaba de mí, cuanto más me rechazaba, más yo me convencía de sus excelentes cualidades, más avivaba la llama de mi pasión. Su imagen no desaparecía nunca de mi pensamiento; el sueño se negaba á cerrar mis ojos; insomnio amoroso se apoderaba de mí día y noche; la necesitaba para ser feliz, como necesitamos el aire para respirar; y conociendo que sin ella mi existencia estaba vacía, porque sólo con ella la podía llenar, frenético y loco, concebí un proyecto, é instantáneamente traté de realizarlo.

Me presenté una noche en casa de Clara, cuando ésta estaba trabajando á la luz de un modesto quinqué. Al verme entrar se sorprendió. Explicándome su sorpresa me apresuré á tomar la palabra; y sentándome á su lado, la hablé así, antes que llegara á reponerse de la turbación que le causó mi presencia:

—Me atrevo á venir aquí para hablarte sincero y formal, aunque esta sea la última vez que tenga la fortuna de que me oigas. Te ruego que me escuches.

Debió convencerse por la medida y el tono de mi lenguaje que iba á ocuparme de algo grave y trascendental para mi vida; y mirándome sin indiferencia, pero sin cariño, me contestó:

—Hable usted.

—Por educación, por grandeza de alma, por la hermosura y por la desgracia eres digna de ocupar brillante posición en la sociedad.

La suerte fué injusta contigo condenándote á ganar el sustento con el sudor de tu rostro; la fortuna caprichosa, que colma de riquezas á tantas mujeres despreciables, haciéndolas representar en el mundo indecorosos papeles, te ha esquivado sus favores; pues bien: yo trato de corregir ese yerro de la suerte, puedo trocar tu precaria situación en feliz estado para tí y para mí; y deseando que brilles á mi lado, te ofrezco mi mano y con ella cuanto poseo.

—¡Don Manuel!—exclamó admirada y sorprendida.

—Siento por tí profundo amor, es tan veraz el cariño que siento por tí, que yo que hasta hoy fui enemigo del matrimonio, hoy deseo contraerlo contigo. Sí, Clara; has trastornado involuntariamente el plan de mi porvenir, haciendo brotar en mi cerebro un orden de ideas que nunca había abrigado, y que convierten al libertino inconstante en enamorado loco. Te necesito para vivir.

—Está usted alucinado, D. Manuel; sin duda la costumbre de conseguir cuantos triunfos se propuso alcanzar, fortalece esa constancia, ese deseo de poseer lo imposible; el amor de una pobre trabajadora que está enamorada de un

soldado. Si mi debilidad me hiciese sucumbir; si entregase á usted mi mano, al poco tiempo de celebrado el matrimonio, extinguida la alucinación que hoy le subyuga, se serenaría su corazón y se arrepentiría de un amor verdadero, pero desigual.

Créame usted, don Manuel, el sentimiento solo es durable cuando produce la armonía de dos almas: la de usted y la mía están en diferente tono y no pueden sonar acordes.

—¡Arrepentirme yo de poseer á Clara! ¡Imposible! ¿Quién puede cansarse de vivir en el Paraíso? Acepta, y yo rodearé tu vida de todas las comodidades y de todos los goces que apetezcas.

—Comprendiendo que es preciso acabar de una vez con la tenacidad de un empeño, que yo nunca he fomentado, deseo que usted lea esta carta que acabo de recibir y ella contestará á usted rotundamente mejor que yo.

Esto diciendo, sacó Clara del pecho una carta doblada y me la presentó abierta; la devoré con la vista y leí lo siguiente:

«Queridísima Clara: la campaña ya toca á su término; felizmente para mí, en la última batalla de que te hablé en mi anterior, por méritos de acción de guerra he sido propuesto para el ascenso inmediato; ya me tienes, pues, convertido en un señor oficial. Según me ha dicho el coronel, que me quiere mucho, ha pedido que me destinen á uno de los cuerpos de la guarnición de Madrid, con el objeto de que nos casemos cuanto antes. Empieza á hacer los preparativos de la boda, porque muy pronto vas á ser una señora oficiala, y no de modista, sino del ejército español.

«Siento mucho la desgracia de la pérdida de la madre, que me quería como á un hijo; pero Clara, á su edad y en el deplorable estado que la hacía vivir su enfermedad, casi es preferible que Dios se la haya llevado al cielo, y la haya ahorrado sufrimientos.

«Vivirás sola poco tiempo y pronto tendrás para toda la vida el robusto apoyo del hombre que más te quiere en el mundo, porque está convencido de lo mucho que vales y de lo constante que siempre has sido para él. Dale cien besos á tu hermanito.

«Recibe, vida mía, el corazón de tu

»Anselmo.»

Cuando concluí de leer la carta, lloraba como un niño. Se la devolví á Clara. Comprendiendo ella lo profundo de mi cariño, como por vía de contestación, me preguntó con suave voz, como si tuviera la idea de no amargar el sentimiento que se apoderó de mí.

—¿Qué haría usted si se encontrase en mi lugar? Sea usted franco, D. Manuel.

—Me casaría con el sargento—le respondí con la resignación del mártir.

—Nunca olvidaré la sinceridad con que usted me habla y que me da á entender que es usted hombre digno de encontrar una mujer libre que sepa comprenderle y darle la felicidad que se merece.

—Clara, adiós—exclamé de pronto levantándome súbito de la silla, como temiendo que me faltase valor para marcharme más tarde, si pro-

longaba situación para mí y para ella tan violenta.

Dos meses después, por casualidad, frente á esta casa ví una mañana asomados á un balcón de un cuarto piso á Clara y á un oficial, que comprendí que debía ser Anselmo. Hice averiguaciones y supe que acababan de casarse y que habían alquilado aquella habitación, donde empezaban á pasar la luna de miel, enfrente de mi propia casa. Ayer me enteré de esto y mañana me marché á París huyendo de Clara.

III

Así terminó Manuel el relato de sus amores.

Germán y Enrique le habían escuchado sin pestañear.

—Ahora bien, amigos míos, y sobre todo tú, Germán, dime: ¿Existe la virtud en la mujer?...

—Extraordinaria es la novela de Clara, pero no me convence—contestó el médico.

—Este es incrédulo á macha martillo—repuso el marino.

—No hay peor sordo que el que no quiere oír, dice el adagio, refiriéndose á hombres como tú que erigen el excepticismo en sistema—añadió Manuel.

—Clara aparece á primera vista una excepción de la regla general; pero es preciso no juzgar ligeramente los hechos; para no equivocarse se debe sondear su fondo—insistió Germán.

—¡Bah, no seas babieca!—le replicó el marino.—Si Clara resiste á un hombre de las brillantísimas condiciones de Manuel, de su agradable físico, de su reconocido talento, de su proverbial riqueza, de su excelente corazón, siendo casi pobre de solemnidad y en circunstancias tan azarosas que le obligan á mendigar para enterrar á su madre; si rechaza no sólo el dinero de Manuel, sino la mano con que éste la brinda, esto es, una posición y una dicha, con las que ni siquiera pudo soñar, y rechaza todo esto por guardar fidelidad á un hombre de inferior condición, ¿cómo no reconocer y proclamar la virtud de Clara?... La virtud no es para ella, como para Bruto, sólo un nombre, sino una admirable realidad.

—Pues bien; yo, que analizo los hechos más minuciosamente que vosotros y los sujeto al escarpelo de la razón, os voy á echar por tierra todas esas grandezas imaginarias y esa alta *virtud*, con muy pocas palabras, con un raciocinio prosaico y vulgar y de un solo papirotazo. ¿Sabes—continuó defendiendo su tesis el médico materialista—por qué Clara ha despreciado todo cuanto Manuel la había ofrecido? Pues no ha sido por abnegación, ni por magnanimidad, ni por *virtud*, ha sido sencillamente *porque Manuel no le ha gustado*. Suponed por un momento que Manuel hubiese sido Anselmo, y Anselmo Manuel; le hubiera correspondido enseguida y hubiese mandado á pasear á todos los sargentos nacidos y por nacer, y hubiera sido inconstante y hasta impura.

—No hagas caso, Manuel, de este extravagante—dijo de pronto el marino dirigiéndose al abogado—está loco.

—Tienes razón, Enrique; está loco de filosofía.

—Pues qué, ¿es imposible que Clara no le gus-

tara á Manuel? El amor entra por los ojos, pero no siempre le seduce lo bello; muchas veces le encanta lo raro, lo fenomenal. La mujer y el hombre se enamoran de cualquier cosa; de una nariz corta, de una dentadura bonita, y cuando el amor los esclaviza para ellos ya no existen en el mundo otros seres superiores. Así es la naturaleza humana y, no hay que darle vueltas, no se hace ningún sacrificio por ser como no podemos dejar de ser; se podrá decir que es virtud el obrar así, pero no lo es en realidad. Sostengo y sigo sosteniendo que la virtud en la mujer, lo mismo que en el hombre, es una palabra vana.

—Es inútil que nos empeñemos en convencerle; ha decidido que no le convenza nadie en esta cuestión—dijo el marino.

—Pues á mí me ha convencido Clara de que existe la virtud—respondió Manuel.

—Y á mí—repitió Enrique.

—Hablemos, pues, de otra cosa—contestó Germán.

JACINTO LABAILA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Desde un palco del teatro Real de Madrid.—No todas las personas que asisten al regio coliseo lo hacen por deleitarse con los acordes de Meyerbeer, Rossini, Mozart y Bellini; la moda exige decir

que se tiene afición á la música; pero no todos los que lo dicen son *dilletanti*; la mayor parte de la gente acude al teatro Real á ver y ser vista. Sin esa exhibición el teatro no estaría tan concurrido.

Las elegantes de nuestro cuadro parecen preocuparse, más que de la música, de dirigir la visual á los concurrentes por medio del antejo.

Autógrafo de D. Antonio Cánovas del Castillo.—Hoy que existe tan gran afición á los autógrafos, nos parece verán con interés nuestros lectores el autógrafo del estadista español que hoy ocupa el primer puesto en la gobernación del reino, y que se distingue además por ser uno de los escritores más eruditos.

En grave apuro.—Las travesuras de los chiquillos no tienen límite. Un grupo de éstos estaba jugando en la orilla del río: un chiquillo de los más audaces se ha metido en un tonel, la corriente la ha empujado hacia adentro y se ve en grave apuro dando gritos desconsoladores. El mayor de los muchachos forcejea por arrastrar el tonel hacia la orilla salvando á su amiguito.

Las niñas que contemplan al afligido, están aterradas por la escena que presencian; pero el peligro no debe de ser muy grave, cuando personas adultas contemplan á la distancia lo que ocurre sin inmutarse.

De todos modos, el apuro en que se ha visto el inquieto rapaz le quitará la gana de volver á jugar en el río.

Retrato de S. M. la Reina Regente de España.—El retrato que hoy presentamos es uno de los mejores de cuantos se han hecho de la joven y bella reina que ocupa el solio de San Fernando.

La Archiduquesa María Cristina, Deseada, Enriqueta y Felicidad, Reniera, nació en Praga en el día 21 de Julio de 1858, casándose con S. M. Don Alfonso XII en el día 29 de Noviembre del año 1873, quedando viuda en el año 1885, desde cuya fecha rige los destinos de España con gran acierto.

En amorosa contemplación.—La interesante joven de nuestro cuadro, que reposa bajo la fresca sombra de corpulento árbol, entretiene sus ocios con una labor de tapicería en la cual copia las flores de su jardín. Un gallardo mancebo, cuya presencia no ignora ella, contéplala estático mientras la coquetona muchacha deja asomar al descuido por el borde de su bata un piecillo enloquecedor.

Las horas pasan sin que puedan contarlas nuestra pareja: la joven sabe que es objeto de amorosa contemplación, y el guapo muchacho se deleita contemplándola.

Vista de Montevideo.—La capital de la República del Uruguay es una de las ciudades americanas más bellas de aquel continente, teniendo las condiciones de las de Europa, tanto en las construcciones de los edificios como en las costumbres de sus moradores. Se halla situada en la entrada del Río de la Plata, siendo uno de los mejores puertos del Atlántico.

Montevideo fué fundada por los españoles, y á pesar de las distintas vicisitudes pasadas, ha conservado siempre el carácter de tal, siendo nuestros compatriotas muy estimados en aquel país, en donde forman una importante colonia.

JULIÁN GARCÍA GIL.

Tipografía de Alfredo Alonso.—Soldado 8.—Madrid.

ANUNCIOS

OBRAS NUEVAS

DE

DOÑA CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

¿CULPA Ó EXPIACION?

Novela de costumbres sociales, con retrato y biografía de la autora. Precio: ocho reales.

CIVILIZACIÓN DE LOS ANTIGUOS PUEBLOS MEXICANOS

Disertación histórica, leída por su autora en el Ateneo de Madrid. Precio: ocho reales.

SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

Línea de Buenos-Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

Línea de Fernando Poo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses saliendo de Cádiz.

Servicios de África.—**Línea de Marruecos.**—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz, para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias.—Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona, La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. Cádiz, Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10. Santander, Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña, don E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bochs hermanos.—Valencia, Sres. Dart y Compañía.—Málaga, D. Luis Duarte.

GRAN FONDA DE EUROPA

ZARAGOZA

Este establecimiento está situado en el punto más céntrico de la población. Servicio de carruajes para las estaciones de ferrocarriles.

ALCALÁ, 4

FOTOGRAFÍA COLON

FOTÓGRAFO DEL TEATRO REAL

VINOS SUPERIORES DE MESA

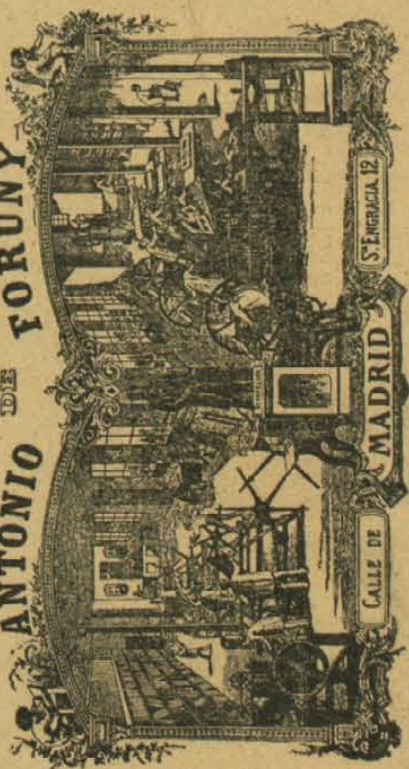
SERVICIO A DOMICILIO

HORTALEZA, 63 Y 65

Madrid

Esta acreditada casa garantiza sus ventas, tanto al por mayor como al menudeo.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO
ANTONIO DE FORNY



EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

ESMERO, PRONTITUD Y ECONOMÍA
CALLE DE PRECIADOS, NÚM. 3
esquina á la de Tetuán
MADRID

LA CONFECCIÓN

E. MORALES Y COMPAÑÍA

SEGUNDA DE LA MONTERILLA, NÚMEROS 10 Y 1
MÉXICO

Primer establecimiento en su género.
Efectos de novedad y buen gusto. Efectos de lujo y fantasía.

GRAN HOTEL DE INGLATERRA

PARQUE CENTRAL
DE F. VILLAMIL
HABANA

Este hotel, el primero de la Habana por su lujo, aseo, comodidad y precios acomodados, se halla en el punto más céntrico de la capital de Cuba.

MAGNESIA AEREADA ANTIBILIOSA

DEL LICENCIADO JUAN JOSÉ MÁRQUEZ

AVISO

Nuestra magnesia aereada tan acreditada en todo el mundo, viene siendo hace tiempo objeto de ambiciosos especuladores, quienes incapaces de inventar una preparación que aumente los conocimientos de la ciencia, sólo se dedican á explotar los descubrimientos del hombre que estudia y que trabaja, con gravísimo daño de la humanidad al hacer uso de una mala preparación y con perjuicios grandes de nuestros intereses. Así vemos que nuestra MAGNESIA inventada en 1830 y perfeccionada en 1840, cuya fama legítima adquirida por sus virtudes, viene siendo, como o decimos arriba, objeto de pertinaz especulación de varios imitadores, bien sea falsificando nuestros procedimientos, envases y nombre, ó bien en su propio nombre como autores, engañan al paciente público vendiéndoles un medicamento que no procede ni logran nunca hacer producir los benéficos resultados que nuestra legítima Magnesia de D. Juan J. Márquez.

Único y exclusivo autor que tiene privilegio de invención, dado por el Gobierno de la Nación, para todos los dominios españoles, previene al público tenga sumo cuidado en la elección de la Magnesia, y no confunda la nuestra con otra cualquiera. Garantizamos el buen éxito de la del Lic. D. Juan José Márquez, el cual ha resuelto que las carátulas de su MAGNESIA AEREADA ANTIBILIOSA lleven desde esta fecha la firma autógrafa de su hijo Miguel J. Márquez, resultando falsificados todos los pomos que no tengan este requisito en lo de adelante.

CURA LAS AFECCIONES SIGUIENTES: Ácidos del estómago. Mareos en las avergaciones. Retención en la orina. Arenas en la vejiga. Extremamiento. Indigestión. Dolores de cabeza. Jaqueca. Bilis.—En una palabra, cuantos desarreglos sean producidos del estómago y de los intestinos.—Fábrica, San Ignacio, 29, Habana.

LOTERÍA NACIONAL

DE MÉXICO

Sorteos que se verificarán en todo FEBRERO sin descuento de la contribución y con la misma distribución que en las anteriores.

SORTEO MAYOR NÚM. 201 pesos fuertes 10.000 Jueves 5.

SORTEO MENOR NÚM. 202 pesos fuertes 10.000 Miércoles 18.

COMUNES de pesos fuertes 600.

Núm. 777, Miércoles, 4. Núm. 778, Sábado 7. Núm. 779, Miércoles 11. Núm. 780, Sábado 14. Núm. 781, Sábado 21. Núm. 782, Miércoles 25. Núm. 783, Sábado 28.

Administrador, LEANDRO CUEVAS.

NOTAS 1.ª La venta de billetes en los Estados se cierra la víspera de cada sorteo. 2.ª Las personas que tienen billetes apartados se servirán acudir á sacarlos, á mas tardar, la víspera del sorteo.—3.ª Los billetes caducan al año.—4.ª El sorteo tendrá lugar á las tres de la tarde en la casa núm. 8 de la calle 1.ª del Reló, adonde se han trasladado las oficinas de la Lotería Nacional.

A LOS VIAJANTES

Casa para viajeros de Clara Fernández

CALLE DEL DESENGAÑO, 10 QUINTUPLICADO
esquina á la del Barco
MADRID

Esta casa situada en punto céntrico de la capital, ofrece toda clase de comodidades y garantías, á precios sumamente económicos.

GIROS SOBRE ESPAÑA

D. Francisco M. de Prida, en México, Tercer Orden de San Agustín núm. 5, y Joaquín Palau, de Veracruz, giran sobre todas las capitales de Provincias de España y 570 poblaciones de la misma, é Islas Baleares y Canarias.

Además giran sobre PORTUGAL.—Lisboa, Oporto y sobre AUSTRIA (Viena.)

LA PERLA

GRAN RELOJERÍA Y JOYERÍA

DE DIENER Y ROTHACKER

PLATEROS 11 Y 14.—MÉXICO



Única agencia de los afamados relojes Vatham garantizados por cinco años. Joyas baratas, de última novedad y buen gusto.

LA LEGITIMIDAD, REAL FÁBRICA DE CIGARRILLOS Y PICADURAS

DE PRUDENCIO RABELL

Esta acreditada casa elabora todos sus productos con la más rica hoja de la Vuelta-Abajo, escogida con la mayor escrupulosidad. LA LEGITIMIDAD por sus méritos ha sido agraciada por Real orden de S. M. Alfonso XII, con el uso de sus Reales Armas.

LA LEGITIMIDAD sirve todos los pedidos con cuidado y prontitud, lo mismo que sus marcas anexas:

LA HONRADEZ.—LA HIDALGUÍA.—EL NEGRO BUENO y EL FÉNIX. Cuyos precios y condiciones son idénticos á los que rigen en la fábrica.

DIRECCIÓN: PASEO DE TACÓN, NÚMERO 193 (CARLOS III).

TELÉGRAFO: Rabell.—Teléfono, núm. 116.—Apartado, núm. 117.—HABANA.

GRAN HOTEL INGLÉS

Propietario: AGUSTIN DE IBARRA

CALLE DE ECHEGARAY, NÚM. 10
MADRID

Establecimiento de primer orden, á la altura de los principales de Europa y América. Elegantes y confortables habitaciones. Gran salón Restaurant capaz para 500 personas. Salas de baños y duchas. Calefacción á vapor. Ascensor. Teléfono. Se hablan todos los idiomas. Se suplica á los señores viajeros se tomen la molestia de avisar por telegrama su llegada para ser recibidos en las estaciones por empleados de la casa.

MATÍAS LÓPEZ

Madrid-Escorial

Chocolates—Cafés—Tés—Sagú—Napolitanas—Tapioca
Bombones—Cacao polvo.
De venta en todas las Tiendas de Comestibles de Madrid y provincias.

OFICINAS, PALMA, 8

DEPÓSITO CENTRAL: CALLE DE LA MONTERA, 25

MADRID

CONSTRUCCIÓN Y EXPOSICIÓN

DE

CORONAS ARTÍSTICAS

DE

G. KUHN, CRUZ, 42 (cinco salones)

Siempre el primer surtido de plantas de salón.—Ramos de altar. Plumas, arabache y formas de capotas y sombreros á 1 y 1,50 pesetas.
Se rizan y linden plumas.
25 por 100 de economía sobre las funerarias.

EL ÁLBUM IBERO-AMERICANO

DIRECTORA: CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

Esta ilustración se publica semanalmente, regalándose á las señoras suscriptoras un periódico de modas cada quince días. Sale en los días 7, 14, 22 y 30.

EL ALBUM IBERO-AMERICANO dedícase especialmente á estrechar las relaciones entre América y España, presentando todas las novedades de ambos Continentes, y haciendo conocer los retratos y biografías de las personas más notables.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Precios de suscripción

En Madrid, 9 pesetas trimestre; en Provincias, 10; Cuba, Puerto Rico y Filipinas, los corresponsales fijarán el precio. \$ Repúblicas americanas, en la capital, 3 pesos trimestre; en Estados, Provincias ó Departamentos, 4,50 pesos trimestre.

LAS SUSCRIPCIONES SE PAGAN ADELANTADAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: INFANTAS, 34, PRIMERO

HORAS DE OFICINA: DE DOS Á CINCO



REGALO A LAS SEÑORAS SUSCRIPTORAS



Sombreros para jovencita.





Trajes para la opera.

Abrigo para visitas.



Matinée.

Abrigos para paseo.

REVISTA DE MODAS

Decididamente el traje negro se ha impuesto desde que lo han adoptado varias reinas de Europa, que por hallarse sumidas en la tristeza á causa de haber perdido seres muy queridos, no tienen humor de ostentar galas y dejarán de usar por algún tiempo vestidos de color.

Viste traje negro la Reina Regente de España, vísteno la Reina de Holanda, la de Inglaterra sin más variante que blancos encajes, su hija la Emperatriz Federico, la reina Natalia de Servia, simbolizando su intensa melancolía, la desgraciada Emperatriz Eugenia, la tristemente célebre Emperatriz Carlota, la ex-Reina de Nápoles y la Archiduquesa Estefanía, que sigue llorando el trágico fin del príncipe Rodolfo.

El paño se usa como nunca; hácense en esta fuerte tela hasta los trajes para comidas.

Ha pocas noches una actriz del *Teatro Francés* lució un traje de paño color albaricoque con cintas de terciopelo gris, salpicadas de margaritas bordadas en seda: el sombrero *toque* también era de paño guarnecido con martha zibelina.

Los vestidos de novia se hacen en terciopelo blanco, y las señoras jóvenes se presentan en los bailes con *toilettes* de terciopelo azul, rosa, ó color maíz porque las telas fuertes son la moda del momento.

Desde que los corpiños se adornan con piedras, no se usan joyas; las mujeres más opulentas las han suprimido y esto hará que no se usen mientras lleven las piedras como adorno de vestido.

Los corpiños se complican más cada día; el adorno de las faldas ha subido á ellos.

El azabache está más en boga que nunca; difícil es que tan lindo adorno llegue á perder su imperio. Los perfumes no se usan líquidos, sino sólidos: preparándose en forma de pastilla ó de lapicero.

El peinado estilo griego con ligeras ondulaciones es la moda de hoy; pero las mujeres que tienen la cabeza modelada artísticamente, siguen llevando el pelo bajo para lucir la buena forma de la cabeza, que es uno de los mejores dones con que puede favorecerarnos la naturaleza.

Los abanicos aumentan en riqueza, adornándose con monogramas de brillantes, con ricos camafeos ó con esmaltes preciosos: domina en ellos la pluma. El puño suele ser de nacar ó carey cuando no es de oro.

Los abanicos estilo imperio, adquieren gran precio cuando son legítimos, pues las imitaciones se pagan muy poco.

Probada la autenticidad de los abanicos antiguos, alcanzan precios fabulosos.

Estamos á quince grados bajo cero y parece que al hablar de abanicos aumenta el frío.

Nunca nos había aterrado el frío en Francia como en este año. En Tolosa han llegado á veinte grados bajo cero. ¡Qué horror!

Termino deseando que la primavera nos anticipe su primer sonrisa, en compensación de lo que hemos sufrido.

VIZCONDESA DE CLAIRMONT.

París, Enero de 1891.

EXPLICACIÓN DE LOS FIGURINES

Sombreros para jovencita.—Hácense estos sombreros de fieltro blanco para teatro y de fieltro negro ó *peluche* para la calle. Las lazadas, la pluma en forma de ala de pájaro, ó la cabeza de buho, forman el principal adorno de estos sombreros.

Traje para niña de 14 á 16 años.—Este vestido es de paño azul marino adornado con cinta tejida de muchos colores: tiene hechura princesa,

abriéndose en el costado, por donde asoma una falda de terciopelo azul.

Abrigo para niña de 6 á 10 años.—Este abrigo se hace de paño negro Pekín con adornos de felpa rizada.

Vestido abrigo.—Hácese en color café de paño tricot con dos esclavinas terminadas en punta guarnecidas de azabache. Un motivo de pasamanería adorna el pecho y mangas.

Trajes de invierno para visitas.—El primero de estos trajes tiene dos faldas, la primera de paño color crema se adorna con tiras, dibujo egipcio; la segunda se hace de cachemir granate: levántase de un lado formando cascada terminada en punta, adornándose con madroños. El corpiño es igual á la segunda falda, guarneciéndose con pasamanería de madroños: abróchase debajo del brazo.

El segundo traje está formado por una falda de terciopelo negro sobre la que descende un vestido de faya, color castaña, con raya menuda. Las mangas son de terciopelo negro; el corpiño se cierra con una banda de pluma y cuello Médicis.

El tercer traje es de paño gris con ancha cenefa de terciopelo negro moteado. Las mangas son de la tela del adorno y el corpiño termina con un peto de fleco de terciopelo.

Trajes para la Opera.—Vestido de cachemir blanco, terciopelo blanco y adornos de pluma. La falda interior de paño de seda azul, cuyo borde se ve por un lado al levantarse coquetamente el vestido con un grupo de pluma. El corpiño es de punta con escote cuadrado guarnecido de una drapería de terciopelo: una tira de pluma adorna el escote enroscándose en el cuello. Los brezaletes son también de pluma.

Vestido de terciopelo amarillo Cleopatra guarnecido con franja negra de *chantilly* y pluma negra. La falda interior del mismo color y delantal de terciopelo terminado por un volante de *chantilly* realzado por *bouquets* de pluma. En el delantal franja *coquilleé* en pasamanería perlada. La espalda del vestido es hechura princesa de media cola. Dos mangas, sujetándose la de encima en el codo, con lazos de azabache.

Abrigo para visitas.—Este abrigo, hechura Cleopatra, está presentado por delante y por la espalda; es de terciopelo negro, adornándose con pluma y flores de azabache.

Matinée.—Hácese de paño blanco con doble manga, adornándose en bordado ruso.

Abrigos para paseo.—El primero tiene dos manteletas con estola bordándose la parte del pecho en forma de camisolín. Puede hacerse en terciopelo ó paño.

El segundo abrigo es de paño negro bordado con vueltas de terciopelo liso. La manga unida á la espalda tiene gran charretera.

ROSALÍA FERRER.

LA MUJER

La mujer debe sentir el amor, sufrir para dar á luz, dividir vuestras ocupaciones, conducir vuestra casa, educar vuestra familia, ser linda y amable por encima de todo. ¿Teníais que decir algo de su debilidad, hace poco?

La mujer salvaje es una burra de carga, la mujer turca un animal de lujo, la mujer europea una bestia con dos fines.

Cuando se da, la mujer cree dar un mundo, y el hombre cree haber recibido un juguete, la mujer cree haber dado una eternidad y el hombre cree haber aceptado el placer de un momento.

Quizás provenga la gran sensibilidad de las mujeres del exceso de magnetismo de su sistema nervioso. Son brújulas vivientes que tienden hacia el polo, pero con desviaciones frecuentes.

La mujer perdida no ve en la mujer honrada más que un espejo que le muestra sus arrugas y quisiera romperlo de rabia.

¿Vuestra mujer ha llevado el deshonor á vuestra casa? Quizás al casaros con ella fuisteis el primero en deshonrarla.

La mujer es un camaleón sensible.

Muchas veces la mujer emite una opinión atrevida; pero retrocede si se le sigue al pie de la letra.

La mujer mundana permanece difícilmente esposa de su marido.

Si dudais de un sentimiento, dirigíos á una mujer ilustrada: ella los conoce todos.

La coquetería no es siempre un anzuelo, á veces es un broquel.

El ruiñón gritando como un pavo real: tal es la mujer encolerizada.

No os caseis con una mujer que tenga los labios colgantes; aunque la boca sea una cereza, encontrareis el fruto amargo.

No os caseis con un haragán: siempre encontrará la casa mal puesta y la mujer fastidiosa.

En ciencia, las mujeres están habituadas á ser desconsideradas, que desconfían de los sabios que las consideran.

Una mujer es apedreada por una acción que puede cometer un hombre perfectamente honrado.

Las mujeres están acostumbradas á juzgar por un ejemplo que generalizan: por eso son apasionadas.

Una mujer desgraciada es una flor expuesta al cierzo: largo tiempo permanece en botón y cuando debiera abrirse, se seca.

Las mujeres combaten generalmente en los niños los defectos de su marido y los de su familia.

Una mujer no comprendida, es una mujer que no comprende á las otras.

Las mujeres se empolvan porque los hombres carecen de sentimientos artísticos; si ellos comprendiesen lo pintoresco, el polvo de arroz desaparecería.

El hombre destruye á cornadas, como el toro, ó á patadas, como el oso; la mujer á mordidas, como el ratón, ó á abrazos como la serpiente.

Los hombres estudian á la mujer como si estudiaran el barómetro; pero nunca comprenden más que las señales futuras.

La compostura no es una cosa indiferente. Hace de nosotros un objeto de arte animado, pero á condición de que sepamos ser el adorno de nuestros adornos.

Las mujeres embarazadas y los artistas, pasan angustias mortales. Caro lo pagamos cuando nos metemos á creadores.

Los hombres han hecho, por egoísmo, leyes muy severas para la mujer, sin dudar que por eso la colocaban muy por encima de ellos.

Muchas veces la virtud de la mujer tiene que ser muy grande; porque tiene que servir para dos seres.

CARMEN SILVA, *Reina de Rumania.*

Tipografía de Alfredo Alonso.—Soldado 8.—Madrid